

## SUMARIO

*Sobre un pleito viejo*, por Rafael Marín del Campo, capitán de ingenieros.—*Experiencia reflejada*, por El Capitán Subrio Escápula.—*El nuevo reglamento de combate italiano*.—*La observación desde los aeroplanos en la batalla*.—*La pistola iluminadora alemana*.—*Consumo de municiones durante la guerra ruso-japonesa*.—*Aspirantes á ingreso en las escuelas de aviación en Rusia*.—*Bibliografía*.

## BIBLIOTECA

Pliegos 64 y 65 de «Un año en el ejército italiano», por D. R. Marín del Campo.  
Pliego 31 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.  
Pliego 12 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».

## SOBRE UN PLEITO VIEJO

En el número 21 de esta *Revista* correspondiente al 10 del actual, que hoy llega á mis manos, aparece un artículo con el mismo título que el presente, firmado por el Teniente Coronel de Ingenieros D. Juan Avilés.

El motivo de dicho trabajo han sido ciertas apreciaciones y consecuencias que según me dicen,—pues yo sólo las conozco de referencia, sin haber leído nada sobre el particular—, han pretendido hacerse y deducirse de lo expuesto en las páginas 308 á 310 de mi obra “Un año en el ejército italiano” por personas de cuerpos civiles del Estado que parece andan hace tiempo pleiteando sobre recíprocos y encontrados derechos. Me creo, por tanto, obligado á hacer alguna aclaración por deferencia y cortesía hacia esos señores y hacia mi muy respetado y querido jefe y amigo D. Juan Avilés.

Primeramente, declaro que no me enteré sino tarde y por terceras personas de los comentarios del articulista, que copiaba, según me aseguraron, las páginas mías citadas, aunque no sé si en todo ó en parte, lo que es muy distinto. Tanto yo como los compañeros á quienes hablé del asunto, no dimos importancia á éste, pues parece que sólo se trataba de utilizar por ambas partes litigantes cualquier argumento más ó menos afín con el pleito á que acabo de hacer referencia y en el que los ingenieros militares no tenemos por qué intervenir.

Me refirieron entonces que en ese trabajo se decía, ó se venía á decir (que en el fondo es lo mismo), que ahí estaban esas páginas de mi libro para demostrar que tanto yo como el señor Avilés que dirige la Biblioteca en que se publica, opinábamos esto y lo otro sobre la libertad de trabajo de los ingenieros militares españoles en la esfera particular.

Quien haya leído íntegro lo que expongo sobre el tema, habrá visto que termino diciendo: "Entrego á la consideración del lector los anteriores párrafos en que me he limitado á narrar, trasladando al papel lo más substancial del modo de pensar que tienen los italianos en la materia, no ya respecto á los ingenieros militares sino á todos los empleados del Estado."

Es decir, que yo para nada me he ocupado de relatar ni opinar sobre lo que acerca del particular ocurre en España ni en nación alguna, con excepción de Italia, de la cual, según allí digo, *me he limitado á narrar*.

Y que ello es así lo confirma la lectura de lo por mí escrito, en donde se ve que no hago más que exponer el estado de la cuestión en Italia del modo más claro que me es dable.

Sólo hay un párrafo en que pudiera parecer que hablo por mi cuenta, y es el que dice: "Tal régimen (el de libertad *restringida* de trabajo en la esfera privada) es evidente que favorece mucho al Estado que cuenta de ese modo con mayores y más preciadas mentalidades consagradas á él por completo y á su solo servicio sujetas. Por otra parte, nada tiene de injusto ni absorbente: no es injusto (en contra de los ingenieros militares *italianos*) porque iguales medidas rigen (allí) para las demás carreras oficiales en el orden militar y en el civil; no es absorbente, porque siempre tienen abierta la puerta cuantos funcionarios del ejército y de fuera de él lo deseen, para entregar su trabajo donde les parezca oportuno."

Y quien sepa leer y no tenga nublada la inteligencia, sólo con pasar la vista por ese párrafo lo habrá traducido en el acto, no del modo absurdo como, según me explican, lo han traducido, sino del siguiente: "El autor cree que no es injusto restringir la libertad de trabajo á los ingenieros militares *italianos* tanto como en Italia lo está, *porque iguales medidas rigen* (allí) *para las demás carreras oficiales en el orden militar y en el civil*. Luego, evidentemente opina que sería injusto tirar de la cuerda solo para algunos, y cree que, ó se debe tirar para todos, ó no debe tirarse para nadie."

Con lo dicho creo haber cumplido un deber de cortesía, contestando á cuantos hayan podido aludirme.

RAFAEL MARIN DEL CAMPO  
Capitán de Ingenieros

Valencia 15 noviembre 1912

—→←—

### EXPERIENCIA REFLEJADA

La profesión militar, como todas las demás carreras, requiere para su buen desempeño el concurso de la teoría y de la práctica. Se adquieren los fundamentos de aquélla en las Academias militares; ya el nuevo oficial en los Cuerpos, puede decirse que el complemento de su instrucción

teórica depende exclusivamente de su propia iniciativa, de su labor personal é individual. En cambio, en el servicio activo se va aprendiendo la práctica, aunque por desgracia se suele circunscribir á la parte más vulgar, á la meramente ejecutiva y reglamentaria de la legislación escrita. Pero la experiencia, que tan necesaria es al que ejerce mando y ha de verse en frente de problemas con muchas incógnitas—todas las que dependen del enemigo—, sólo puede adquirirse en campaña de un modo completo.

Hay, sin embargo, otros medios que la deparan, siquiera sea en cortas proporciones, figurando entre los principales los ejercicios combinados, las maniobras parciales y las grandes maniobras; recursos convenientísimos de que nos vemos privados por los cuantiosos gastos que al Estado imponen. Pero queda aun otro medio, que está perfectamente al alcance de todos, y que tenemos abandonado por desgracia.

Los conocimientos teóricos y los rudimentarios prácticos que pueden adquirirse en el servicio ordinario, se orientan fácilmente y en el sentido que conviene al Ejército, cuando se reciben de un modo directo las impresiones y enseñanzas de los compañeros que, más afortunados, han tenido ocasión de tropezar con la realidad de las cosas. Instruye, en efecto, tanto como el árido estudio de los libros y reglamentos, en las cosas de la guerra, el trato frecuente y franco y á fondo con personas que hayan estado en campaña; porque, sin advertirlo, pasan al primer plano detalles que parecían despreciables y quedan relegados á segundo término otros que nos figurábamos esenciales. Y, además, se forma un concepto muy aproximado de los hombres y de las cosas y de la psicología de las multitudes.

Quando las impresiones de la guerra se deben á un solo testigo presencial, hay siempre la eventualidad de que sean incompletas, y como tales equivocadas y apasionadas, y, por consiguiente, injustas. Mas si son varios los que relatan los mismos hechos, se advierte en seguida que del conjunto de opiniones se destaca un cuerpo de doctrina común, que es el verdaderamente interesante.

En otro concepto, si en las carreras libres es admisible y humano que la competencia y la lucha por la vida muevan á cada cual á reservar para sí los frutos intelectuales de su estudio y experiencia, para explotarlos en provecho personal; no acontece lo mismo en el ejército, donde el individuo ha de fundirse en la masa y donde no debe ser admisible el beneficio individual si no redunda á la vez y sobre todo en beneficio de la colectividad; porque en el ejército no se tiene derecho á reservar para uno mismo lo que puede ser provechoso á los demás, sino que el deber impone una regla de conducta radicalmente opuesta.

Fuera de los actos del servicio normal, hay una multitud de comisiones diversas que, sin entrañar verdaderas dificultades, requieren no obs-

tante cierta práctica; á pesar de lo cual, se ve todos los días que oficiales de un mismo cuerpo marchen á desempeñarlas, sin que lo aprendido por cada uno sirva para nada á los restantes, que se ven en la precisión de pasar por casos nuevos, perdiéndose en observación y fruto maduro lo que se invierte en minucias y detalles de procedimiento; con ello la verdadera experiencia, la que podríamos llamar filosófica, tarda años y años en conseguirse, cuando á menudo debiera ser obra de pocos días, de algunas semanas á lo sumo.

Y si de esas funciones, que aun llamándose extraordinarias no lo son en realidad, pasamos á la guerra propiamente dicha, las deficiencias de nuestras costumbres llegan á revestir el caracter de lamentable desacierto, de indisculpable negligencia.

Refiriéndome á la campaña del Riff, diré que he leído todo ó casi todo lo que sobre ella se ha escrito desde 1909, comenzando por los despachos oficiales y concluyendo por las tendenciosas informaciones de la prensa extranjera, habiendo llegado como consecuencia á formarme concepto del conjunto y del detalle de las operaciones y del funcionamiento de los servicios, tanto en su aspecto material como en el moral. Pero, llevado del interés que me producen aquellos hechos y de un deseo insaciable de conocer la verdad en su más íntima esencia, he ido interrogando á cuantos oficiales regresaban de la campaña y se ponían al alcance de mi curiosidad; de las largas conversaciones mantenidas con un sinnúmero de oficiales, á quienes he oído primero y he interrogado luego, he deducido otro juicio que en muchísimos puntos discrepa profundamente del formado por la lectura; debiendo advertir que aun de aquellos hechos sobre los que me han expuesto opiniones contrapuestas, me ha sido fácil comprender su esencia, sus líneas generales, quedando sólo en cierta duda sobre alguno de sus pormenores. Y, sobre todo, en aquella parte de la guerra, en la que es más difícil y al mismo tiempo más necesario adquirir experiencia, la parte moral, la parte humana, he aprendido cosas que jamás he encontrado en los libros, siendo digno de notarse que acerca de punto tan interesante todos mis interlocutores estaban de acuerdo, en lo esencial. Creo fundadamente, por lo tanto, que he adquirido una base segura y cierta, que me facilitaría extraordinariamente el servicio si fuera llamado á formar parte del ejército de Marruecos. Claro es que ni lo sé todo, ni lo sabría nunca aunque hablase con todos aquellos oficiales; pero poseo la base, la orientación, que me facilitaría y acortaría el camino, y abrigo la seguridad de que ese medio de enseñanza me ha sido provechoso, porque he aplicado lo aprendido, dentro de mi esfera de acción y del limitado servicio de paz, y he llegado á las mismas conclusiones, que he comprobado, resumen de lo oído.

Si esos mismos oficiales hubiesen tenido que escribir lo que decían, es seguro que los hechos resultarían algo desfigurados, atenuada la ver-

dad en unos casos y exagerada en otros; porque al escribir se procura siempre situarse en un terreno firme y se omiten aquellas apreciaciones personalísimas é íntimas que no siempre son halagadoras para unos ó para otros, pero que á menudo son las que iluminan y hacen destacar la verdad desnuda, supremo fundamento para la acertada dirección de tropas. Es más, he conocido oficiales que habían realizado el laudable trabajo de escribir sus Memorias de la guerra, y que ni aun apuntes de ellas me permitieron tomar, rogándome no hiciera uso de lo que me habían dado á leer.

Al llegar á este punto, acaso pregunte el lector: ¿Se censuraba á un general, en esas conversaciones y Memorias? ¿Se criticaba la gestión del Gobierno? ¿Se acusaba de ineptitud al jefe A, al oficial B? ¿Eran las tropas las que salían malparadas?

Nada de eso. Era, sencillamente, que los poéticos y literarios relatos de los periódicos, se apartaban mucho de lo real; y no era cosa de destruir el efecto causado en el público de buena fe, oponiendo á lo agradable, heroico y pintoresco, lo sencillo y verdadero. Si todos los oyentes y lectores fuesen personas inteligentes en achaques de milicia, profesionales, la verdad escueta podría propagarse sin inconvenientes, porque en ella se encuentran hechos distinguidos y muy meritorios, aunque sin llegar á la nota épica que á veces se lee, al lado de defectos que en modo alguno empañan reputaciones, ni oscurecen el brillo de aquéllos. Pero ni los méritos reales lo parecerían á la masa general si no se les adornan con bellos colores, ni los defectos serían disculpables y aún naturales, antes al contrario, se les reputaría gravísimos é imperdonables. En una palabra, la verdad es en todos conceptos un término medio, que el público creería frío y anodino. No obstante, en ese término medio encuentran los profesionales grandísimas enseñanzas, que incitan unas veces á imitar lo mejor y otras veces á huir de lo malo.

Para los miembros de una misma familia—como es la militar—es indispensable complemento de la literatura la información oral, que tiene sobre aquélla la ventaja de instruir en muchos puntos que jamás podrán encontrarse en libros y periódicos. Es éste un linaje de experiencia indirecta que conviene á todo trance fomentar y extender.

Para ello nada mejor que obligar á todo militar que regrese de la campaña á relatar sus impresiones y juicios ante sus compañeros de cuerpo ó de guarnición, reunidos bajo la presidencia de un jefe de superior categoría. Para evitar que en tales conferencias faltase la espontaneidad tan deseada, todo oyente debería tener la facultad de interrogar al conferenciante pidiéndole explicaciones y detalles de lo que no hubiese comprendido bien ó se le presentara confuso. Bien entendido que no se trata de conferencias de arte militar ni de cuestiones elevadas y abstractas; nada de elucubraciones y grandes vuelos; puramente, el reflejó de las impre-

siones personales reducidas á exponer lo que cada cual ha visto por sí mismo y lo que ha necesitado su concurso personal. Si el presidente desplegara una mediana habilidad y buen sentido práctico, á la tercera conferencia se habrían encauzado las aguas en su curso natural. Y sobre todo, nada de eufemismos; cuando algo aconseje emplearlos, vale más el silencio; porque no se pretende que se critiquen los actos de nadie, alto ó bajo, sino que se diga á todos lo que cada uno ha hecho, cómo lo ha hecho y el juicio que ha formado de lo que ha visto. No necesita más la discreción de nuestros oficiales para que esas conferencias fueran seguidas con atención creciente, resultaran agradables á conferenciantes y oyentes, y produjeran provechosísimos frutos.

De la misma manera, convendría extenderlas á todas las comisiones extraordinarias del servicio, cualquiera que fuesen, por insignificantes que resultaran.

A nadie se ocultará que de esta manera se fomentaría también, indirecta pero eficazmente, el deseo de aprender, la afición al estudio, la unidad de espíritu y sentimientos, la labor en común, el amor de cada arma hacia las demás, y el convencimiento íntimo en cada cual de que por mucho que se crea saber sabe muy poco y tiene necesidad de hacer más y siempre más.

Ignoro si eso se practica en Alemania, Francia, etc. Si en esos países no se hace, es posible que á muchos parezca descabellada la idea. Pero yo la presento con la mejor buena voluntad, persuadido de su eficacia y bondad que, dentro de ciertos límites, he comprobado por mí mismo. En vez de un conjunto de actividades dispersas y á veces en sentidos divergentes, es menester que todas se aprieten y se confundan en un solo haz.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

## EL NUEVO REGLAMENTO DE COMBATE ITALIANO

El ejército italiano posee tres reglamentos militares que pueden reputarse entre los mejores existentes y satisfacen todas las exigencias de la guerra: el del empleo de las grandes unidades, que constituyen la doctrina del alto mando y comprenden los principios fundamentales de los conocimientos de los oficiales; el reglamento de combate, que determina la conducta en campaña de las diferentes armas en sus enlaces recíprocos; y los reglamentos de ejercicios, particulares á cada arma.

La *Revue Militaire des Armées Etrangères* dedica al segundo de esos reglamentos, el de combate, extenso y encomiástico artículo, del que extractamos algunos párrafos, relativos á los principios generales y á la acción ofensiva de la infantería en el combate de encuentro y en el de posiciones.

### *Principios generales*

“La victoria no se arranca al enemigo más que gracias á la concordancia de los esfuerzos individuales orientados hacia el objetivo general, y á la perseverancia máxima en las primeras intenciones. Las únicas cualidades capaces de asegurar el éxito son: la firme resolución de vencer, la confianza absoluta y reciproca del jefe y de su tropa, y el sentimiento que arrastra á todos allá donde retumba el cañón. Después de la batalla no hay á menudo entre el vencedor y el vencido otra diferencia que el estado moral de los combatientes.

“Todo jefe de destacamento aislado—aunque tenga asignada una misión especial fuera del campo de batalla—debe marchar al cañón por su propia iniciativa, á menos que le parezca absolutamente necesario sujetarse á las órdenes antes recibidas.

“El jefe no debe combatir con el objeto esencial de cubrirse de gloria; por el contrario, ha de aceptar con gozo y entusiasmo los cometidos más ingratos y modestos para concurrir eficazmente á la acción común.

“Nada quebranta tanto la confianza de las tropas, como la sucesión de órdenes y contraórdenes dadas á propósito de los menores sucesos.

“Los jefes de las grandes unidades, luego de haber reconocido el terreno y el enemigo y dado sus órdenes para la distribución y empeño de sus fuerzas, deben dejar que la acción se desenvuelva libremente y abstenerse de intervenir en los detalles.

“Es esencial que los jefes elijan un puesto de mando y no lo abandonen sin serio motivo.

“Nada es más perjudicial al buen desarrollo de las operaciones que la tendencia de los jefes á instalarse prematuramente en la línea de fuego, porque, obrando así, rebajan el papel que han de desempeñar y embrollan los deberes y responsabilidades de los demás“.

### *Ataque de infantería en el combate de encuentro*

“La infantería empeña habitualmente el combate pasando directamente de la formación de marcha á la de combate, que deberá estar siempre al abrigo del fuego de la artillería enemiga.

“La brigada puede desplegar por regimientos acolados ó sucesivos; el primer despliegue es en general preferible, porque favorece el mantenimiento de los lazos tácticos en cada regimiento y retarda la mezcla de las unidades.

“De ordinario, el jefe de una brigada no tiene necesidad de conservar una reserva.

“En el combate ofensivo de encuentro, el despliegue tiende á favorecer la rápida entrada en línea de las fuerzas y el desarrollo de una poten-

te línea de fuego, lo que obligará á menudo á poner en línea desde el principio los dos tercios del efectivo, siguiendo el otro tercio á una distancia variable detrás, según el terreno.

“Precedidas de patrullas de descubierta, las unidades marchan en formaciones más ó menos densas según que estén ó no sometidas al fuego de la artillería enemiga. El número de unidades que se lanzan al frente y las que se conservan como refuerzo, depende de las circunstancias (misión general, objetivo, etc.) y del terreno; en el combate ofensivo de encuentro, se empeñará más tropa al principio (2 ó 3 compañías por batallón).

“El frente de combate del batallón varía con el cometido (como norma, un batallón encuadrado ocupa generalmente un frente de 400 m.). El batallón combate en grupos separados por amplios intervalos destinados á recibir ulteriormente los refuerzos.

„A medida que aumenta la eficacia del fuego de la artillería enemiga, la marcha de aproximación se hace más difícil, la progresión es más lenta, el terreno debe ser mejor utilizado. Todo jefe de unidad debe aprovechar cuantas ocasiones le ofrezca el terreno para proteger á su tropa, para reordenarla, restablecer la dirección de marcha y reformar los enlaces tácticos.

“En terreno descubierto, una infantería sólida, imbuída de un profundo espíritu de ofensiva ganará terreno rápidamente, sin abrir el fuego, hasta 900 á 1.000 metros de la infantería adversaria.

“Para el ataque, el jefe adopta todas las disposiciones convenientes, antes de romper el fuego. Estas disposiciones, basadas sobre el cometido, la situación del momento y el terreno, se traducen generalmente por la indicación del frente de ataque de los batallones de primera línea, del punto donde ha de asestarse el esfuerzo principal, del puesto de mando, de los enlaces, etc.

“La densidad de la línea de fuego no podrá ser uniforme en todo el frente. Según la configuración del terreno, las tropas empeñadas se agrupan más numerosas en los puntos que ofrecen abrigos, mientras que solo dejan débiles fracciones en los espacios descubiertos.

“En cuanto se abre el fuego de infantería, hay que darle toda la intensidad posible.

“Terminado el despliegue, la infantería emprende el ataque, esa fase del combate en la cual se esfuerza, por la combinación del fuego y del movimiento, en ganar las posiciones desde donde se lanzará el asalto y obtener al mismo tiempo la superioridad del fuego.

“Sería un grave error buscar esta superioridad en el empleo de un tiro rápido irreflexivo, que solo conduciría á un derroche inútil de municiones; ha de buscársele, al contrario, en una ejecución razonada y disciplinada del fuego; en la utilización racional del terreno; en la oportuna entrada en

línea de los refuerzos y de la 2.<sup>a</sup> línea y, finalmente, en el movimiento adelante que—disminuyendo la distancia—asegura siempre al fuego de infantería una mayor eficacia. La oportunidad de reforzar la línea de fuego para asegurar la superioridad de éste, se revela ante todo por las pérdidas que dicha línea sufre y la facilidad mayor ó menor que se le ofrece para pasar al ataque“.

No puede menos de aplaudirse—dice la Revista francesa—este concepto de la cuestión del fuego. Esperar á estar seguro de haber obtenido la superioridad del fuego para atacar, es condenarse á no avanzar nunca. La cadena momentáneamente detenida sentirá en un instante dado acrecentada lo bastante su moral, para reanudar la marcha; esta continuación del movimiento de ataque, le demostrará que poseía efectivamente entonces la superioridad del fuego.

“Llegada á las distancias medias, la primera línea prosigue por saltos su movimiento ofensivo, efectuándolos por unidades tan fuertes como sea posible para no retardar la progresión del ataque.

“La amplitud de los saltos varía con el terreno: más bien largos al principio, alcanzan en general 40 á 50 metros. Los tiempos de detención han de ser breves; toda unidad momentáneamente detenida debe reanudar la marcha de avance así que se lo permitan sus fuerzas morales y físicas.

“El movimiento ofensivo provoca en todo el frente luchas cuyo carácter varía con el terreno y las circunstancias: ciertas unidades—aprovechando condiciones favorables—avanzan rápidamente; otras, detenidas por el fuego, deben pegarse al suelo, ocupar el terreno conquistado y fortificarse esperando la llegada de refuerzos ó la intervención de las tropas vecinas.

“Bajo el fuego eficaz del enemigo, una tropa empeñada no ha de cambiar de frente; es menester desplegar sobre el nuevo frente unidades no empeñadas y sacadas de la última línea.

“La intensidad del fuego debe redoblar en el momento de la entrada en línea de los refuerzos, que se enviarán con preferencia á los intervalos de la cadena ó mezclados con ésta.

“La segunda línea se acerca poco á poco á la cadena, en formaciones sutiles apropiadas al terreno y á los efectos del fuego. Refuerza progresivamente la guerrilla y le permite así, sea efectuar nuevos saltos hacia el enemigo, sea aumentar la intensidad del fuego desde la posición de donde partirá el asalto. La intervención de la segunda línea debe hacerse siempre por unidades completas y han de aceptarse sin vacilar los inconvenientes resultantes de la mezcla de las unidades siempre que—con objeto de evitarlas—se deba recurrir á movimientos de flanco que, bajo el fuego de las armas modernas, conducirían á desastres. Si, por causa de la naturaleza del terreno descubierto y eficazmente batido, la segunda línea—

fraccionada en formaciones diluidas—sufre considerables pérdidas, es preferible llevarla sin retardo á la línea de tropas ya empuñadas.

“Llegada á 600 ó 700 metros del enemigo, la línea de fuego se prepara á la acción decisiva. Todas las ametralladoras coadyuvan á esta acción, sobre todo por posiciones de flanco. Se partirá al asalto desde una posición tan cercana como sea posible á la posición enemiga; la densidad de la línea de fuego será entonces llevada á su máximo.

“El asalto resulta, sea de la impulsión misma de las tropas ya empuñadas, sea de la voluntad del jefe. En tal momento, las fuerzas no son nunca demasiado numerosas. Así, todas las tropas deben concurrir al asalto. Esta última fase de la lucha escapa á toda regla y requiere todas las audacias y energías individuales que la preparación moral del soldado ha sabido desarrollar en él“.

El reglamento italiano—añade el periódico francés—establece enseguida felizmente el principio que la victoria solo es completa si el vencedor trata de explotar el éxito por una persecución inmediata y despiadada. Todo el capítulo constituye una exposición clara, precisa y lógica del ataque de infantería. En el combate de encuentro, las ventajas de la iniciativa y de la ofensiva se dejan sentir en grado máximo. En todos los casos, el ataque es uno, llevado de un extremo á otro por la cadena misma que avanza bajo el fuego y por el fuego, recibiendo de un modo incesante sus refuerzos de las tropas colocadas más atrás y encargadas de entretenir su aptitud combatiente hasta el momento en que el enemigo, agotado material y moralmente, se declara vencido y abandona la lucha. El ataque—tal como lo considera el reglamento italiano—nos parece más homogéneo que el de los reglamentos de otros ejércitos—que prevén aun una tropa especial reservada para el asalto y encargada del ataque decisivo preparado y deseado por el jefe.

#### *Ataque de infantería contra un enemigo en posición*

“Si el enemigo está instalado en una posición, el asaltante dispone de más tiempo que en el combate de encuentro, para reconocer y determinar esa posición. Durante la fase preliminar, las tropas se reúnen generalmente á cubierto en posiciones de espera.

“El despliegue va precedido y acompañado de reconocimientos. Este género de combate exige desde el principio un gran desarrollo de fuegos, por lo que la primera línea será en general más fuerte que la segunda.

“En la marcha de aproximación, las tropas avanzan, precedidas á corta distancia por patrullas de seguridad, por los itinerarios mejor desenfilados y cuidadosamente reconocidos de antemano.

“La apertura del fuego tiene lugar por orden del jefe y, en lo posible, simultáneamente en toda la línea. Como la defensa puede oponer desde

el principio un fuego potente y eficaz, el asaltante deberá recurrir á una más larga preparación por el fuego, sobre todo con la artillería. La mayor eficacia del tiro del adversario exigirá una utilización más minuciosa del terreno, el empleo de formaciones apropiadas, una mayor intensidad de fuego, aun del de infantería.

“Muy á menudo, el ataque habrá de ser preparado metódicamente: la progresión será más lenta. Con frecuencia se deberá recurrir á la fortificación de campaña.

“El asalto será más fácil que en el combate de encuentro. Su triunfo será la recompensa reservada, no al empleo del fuego, sino al de la bayoneta, manejada por soldados resueltos y persuadidos que en un momento tan crítico la retirada es la solución más peligrosa.

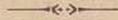
“Este capítulo—concluye la *Revue des Armées Etrangères*—se endereza ante todo á hacer resaltar las diferencias esenciales que distinguen á la ofensiva contra un enemigo en posición de la ofensiva en el combate de encuentro. Si las reglas tácticas de la ofensiva—muy claramente expuestas á propósito del combate de encuentro—quedan inmutables, cualquiera que sea el género de combate, su modo de empleo varía con la naturaleza de las disposiciones adoptadas por el enemigo. Contra un adversario que por hipótesis acepta la batalla, la toma de contacto no podrá hacerse tan deprisa como en el combate de encuentro; se dispone de más tiempo, para un ataque organizado, más lento, más metódico, que permita reunir todos los medios para obrar.”

#### LA OBSERVACIÓN DESDE LOS AEROPLANOS EN LA BATALLA

En unos ejercicios recientemente efectuados en Inglaterra, se destacaron dos aeroplanos como auxiliares de una división que simulaba el ataque á una posición fortificada. Como consecuencia del resultado de observación desde los dirigibles, el comandante de la división dió un parte, del que copiamos los siguientes párrafos:

“Los oficiales del cuerpo de aviación merecen grandes elogios por su valor efectuando un vuelo en circunstancias difíciles y peligrosas. Expidieron cuatro partes, relativos á la posición de la artillería enemiga y á la observación de nuestro propio tiro. Las noticias contenidas en ellos eran muy precisas y hubieran sido de gran utilidad si hubieran sido rápidamente transmitidas desde el cuartel general á las unidades de artillería que efectuaban el fuego. Es en extremo necesario dotar de medios rápidos de comunicación entre los observadores aéreos y el comandante de las baterías empeñadas. Probablemente esto podrá hacerse por el intermedio del cuartel general de la división, porque el comandante de la artillería es la única persona que conoce los cometidos asignados á las varias unidades de artillería y las zonas que se les han señalado.

“La necesidad más urgente por el momento es un buen código de señales entre los observadores aéreos y el comandante de la artillería. La solución puede únicamente ser resultado de experimentos, y han sido ya propuestos varios métodos. Posible es que la necesidad pueda ser satisfecha por la telegrafía sin conductores; pero siempre subsiste el hecho de que el éxito de la observación aérea y del reconocimiento depende principalmente de la rápida trasmisión de los partes al oficial que debe utilizar las noticias expedidas.,,



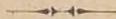
### LA PISTOLA ILUMINADORA ALEMANA

La pistola iluminadora reglamentaria en Alemania y que ha sido ya empleada con satisfactorio resultado en las maniobras, mide 358 mm, pesa 1,8 kilogramos y tiene 26.55 mm de calibre. El cartucho consiste en un cilindro de cartón con cápsula fulminante, una carga de 3 gramos de pólvora de cañón, y una capsulita de aluminio que encierra la substancia iluminante. Los cartuchos van en paquetes de cartón que contienen 10; y los paquetes en envases que contienen 36. Hay dos especies de cartuchos, el blanco y el rosado.

En campaña cada puesto de escucha dispone de una pistola iluminadora con 20 cartuchos blancos. Se dirige el disparo hacia el punto que se quiere reconocer, aunque ha de tenerse presente que el viento produce un acentuado desvío lateral, que puede llegar como máximo á 30 metros. Para el alcance máximo, que es de 200 metros, ha de darse al arma una inclinación vertical de 40°, disparándose cada vez con un ángulo más próximo á la vertical á medida que se quiera acercar el punto de caída del proyectil. La lluvia, por fuerte que sea, no impide el funcionamiento del arma, ni el del cartucho.

La duración de la iluminación de un cartucho es de 8 á 10 segundos; pero si se disparan varios con escaso intervalo de tiempo, se consigue que el terreno quede iluminado durante algunos minutos. La luz producida es tal, que á 100 metros del tirador se descubre perfectamente todos los detalles del terreno: y á 200 metros se distinguen los hombres de pie, si están aislados, y los grupos ó patrullas agachadas.

El cartucho rosado sirve para hacer señales.



### CONSUMO DE MUNICIONES DURANTE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En la prensa extranjera encontramos interesantes datos acerca del extraordinario consumo de municiones que tuvo lugar durante la guerra japonesa, y que demuestra la gran importancia, cada día mayor, que tiene la cuestión del abastecimiento á la infantería y artillería de campaña.

En lo relativo á los rusos, el 30 de agosto, en Liao-Yang, el 4.º batallón del regimiento 36º disparó 416.800 cartuchos, y el 2.º batallón del regimiento 34º, 25.000 cartuchos; entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre, en la misma batalla, en la 35º división hubo el siguiente consumo: 138º regimiento, 99.460 cartuchos; 137º regimiento, 189.000 (el 1.º de septiembre) y 169.000 el 2 de septiembre.

Durante la batalla del Sha-ho, el regimiento 139º consumió 351.800 cartuchos desde el 13 al 18 de octubre.

No fué menos considerable el consumo de proyectiles por la artillería rusa. El 30 de agosto, en Liao-Yang, la primera batería de la 9.ª brigada disparó 2600 tiros, y la 2.ª batería de la misma brigada 3304; ó sean 413 disparos por pieza, teniendo en cuenta que la batería rusa consta de ocho piezas. El 1.º de septiembre, 64 cañones dispararon 3824 proyectiles, el 2 de septiembre 2.207. En Shili-ho, el 12 de octubre, 36 piezas dispararon 3611; en el Sha-ho, el 13 de octubre, 20 piezas consumieron 3795; el 14 de octubre, 36 piezas 13.120, y el 15 de octubre 9.552.

Se calcula que á pesar de este colosal número de proyectiles, fueron necesarios 40 proyectiles para poner fuera de combate á un japonés, lo que equivale á decir que á igualdad de impactos, la artillería rusa tuvo que disparar seis veces más proyectiles que la alemana durante la guerra de 1870-71; el consumo total de municiones fué triple en la guerra de la Manchuria por parte de los rusos que en la franco-alemana por los alemanes.

Pero los japoneses no se quedaron cortos en ese derroche. Durante la batalla de Mukden, la 12ª brigada de infantería disparó 189.387 proyectiles; la 23ª, 288.560; la 5.ª de reserva, que formó casi siempre parte de la reserva, 35.751. Otra división consumió todos sus cartuchos, y todos los del primer reabastecimiento, y hubo de utilizar aun 1.483.300 cartuchos de los parques de municiones. La artillería de la 5.ª división disparó 20.900 proyectiles. Una batería del 15º regimiento disparó 200 proyectiles por pieza.

El 30 de octubre, en el Sha-ho, los japoneses dispararon contra el regimiento ruso número 137, que ocupaba una línea de trincheras, cerca de 3200 proyectiles de artillería; las bajas rusas fueron seis muertos y tres heridos, de modo que fueron necesarios 356 shrapnels y granadas para poner fuera de combate á un ruso.

En lo relativo á las ametralladoras, el 10 de marzo, en Fushun, seis ametralladoras japonesas dispararon desde primera hora de la mañana hasta mediodía 7000 cartuchos; el 9 de marzo una ametralladora japonesa consumió en una hora 1600 cartuchos; y el 5 de marzo tres ametralladoras, igualmente japonesas, arrojaron 4500 proyectiles. En la noche del 3 al 4 de marzo combatiendo á la defensiva, dos ametralladoras nipponas consumieron 7130 cartuchos; el 4 de marzo, cuatro ametralladoras, 12.000, y el 11 de marzo, cuatro ametralladoras, 4700.

Como se ve, antes de reñir una gran batalla se necesita preparar y tener á la inmediación de los combatientes verdaderas montañas de proyectiles, lo que justifica la estremada importancia que en todos los ejércitos se concede al abastecimiento de municiones en el combate.

## ASPIRANTES Á INGRESO EN LAS ESCUELAS

### DE AVIACIÓN, EN RUSIA

Antes de ser admitidos, los oficiales y demás personal han de sujetarse á un reconocimiento facultativo, que se repite durante la instrucción y los tres primeros años de servicio en aviación. Son motivos de inutilidad la torpeza de oído, que incapacite la percepción de las señales acústicas de la radiotelegrafía, y la miopía, por ligera que sea.

En las escuelas de aviación se enseña el manejo del biplano Farman, debiendo los alumnos, antes de pasar al curso superior, efectuar satisfactoriamente las siguientes pruebas: 1.º Ejecutar sin pararse cinco vueltas á la pista alrededor de dos postes distantes entre sí 500 metros; 2.º Repetir este vuelo á una altura mínima de 100 metros; 3.º Efectuar un vuelo de media hora como mínimo, á la altura de 100 ó más metros; para estas pruebas, la velocidad del viento ha de ser inferior á 5 metros por segundo, y el aspirante ha de tomar tierra á menos de 50 metros de una señal determinada; no pueden tampoco parar el motor más de una vez durante el descenso; 4.º Conocer el motor Gnome, desmontarlo, montarlo y ponerlo en su sitio en el aeroplano; 5.º Saber montar completamente el aparato y disponerlo para el vuelo.

En la clase superior se enseña el manejo de los aparatos Bleriot ó Niuport, y los exámenes comprenden: 1.º Un vuelo sin tomar tierra durante una hora y media, quedando media hora ó más á una altura de más de 1.000 metros; 2.º Un descenso en vuelo planeado desde la altura de 1.000 metros, con viento que no exceda de tres metros, y sin apartarse más de 100 metros de la línea de señal previamente trazada en el terreno; 3.º Un vuelo de cinco minutos con cualquiera de los aeroplanos en servicio en la Escuela; 4.º Reconocimientos tácticos de tropas y del terreno. Estas pruebas se ejecutarán con viento que no exceda de 10 metros por segundo; 5.º Conocimiento detallado de los aparatos y motores usados en la Escuela, desmontarlos, volverlos á montar, investigar las averías y defectos y saberlos reparar ó atenuar.

El límite de edad de los aspirantes se fija en 58 años.

## BIBLIOGRAFÍA

*Táctica*, por Balck, Mayor en el Estado Mayor general alemán. Tomo III. Formación de Guerra, Noticias y Partes, Ordenes, Servicio de marcha. Traducción por el Estado Mayor General del Ejército de Chile.—Santiago de Chile, 1912.—435 páginas (28 × 20) y varios grabados en el texto.—10 francos.

La obra del comandante Balck es un libro muy conocido, que figura entre los clásicos del arte militar, pero nunca bastante divulgado. Merece plácemes sinceros al Estado Mayor General del ejército de Chile por la pulcra traducción que ha llevado a cabo, mediante la cual puede leerse en castellano aquel notabilísimo libro. Aunque en la versión se ha seguido, como es natural, el léxico y las formas de expresión que se acostumbra en Chile y que difieren de las nuestras, las diferencias con todo son tan pequeñas, que la utilidad de la traducción se apreciará lo mismo en España que en aquel país de la América del Sur, por lo que recomendamos con todo interés este libro a nuestros lectores.

—  
*L'Artillerie au Maroc: Campagnes en Chaouia*, por el capitán de Artillería Mr. Félin.—317 páginas (25 × 17), con 15 láminas relativas a combates, y planos y cartas.—París, 1912, Berger-Levrault, Editores.—5 francos.

Es este un libro interesantísimo, en el que se ven unas al lado de otras reflexiones sobre el pueblo y los combatientes marroquis, sobre los recursos del país, y las dificultades de la guerra en aquellas latitudes, junto con un estudio detenido y sagaz de la táctica y de la técnica de la artillería. Pero no se trata de un libro de carácter exclusivamente técnico, sino que el autor se separa con frecuencia de lo que corresponde al aspecto artillero, para entrar en pormenores y consideraciones que interesan a todos los militares sin excepción. El capitán Félin escribe, además, sobre lo que ha visto y sobre lo que ha aprendido frente al enemigo, lo que da a su libro un valor particular y más digno de aprecio.

Un breve resumen del índice dará a conocer la importancia de esta obra. Después de una descripción y estudio del terreno y de los Shoias, se entra en el empleo técnico de la artillería, que comprende cinco capítulos: antes del tiro, el tiro, comentarios sobre el tiro efectuado en la campaña, la batería en marcha y en vivac, y el material y las municiones; la tercera parte es de carácter más general, toda vez que está dedicada al combate marroquí y consta de seis capítulos: el curso de las operaciones, los adversarios inmediatos, el combate de Ber-Rabah, la intervención del

cañón, el papel de la artillería en la ejecución del plan de los jefes, y observaciones diversas.

En todo el libro se refleja un espíritu independiente y que posee ideas propias, que aunque no sean aceptadas por todos sin restricciones, hacen más interesante la lectura y se prestan á serias meditaciones. En resumen, es este un libro al que atribuimos gran mérito y que desearíamos ver extendido entre nosotros, para que en nuestro ejército tuviese imitadores en lo que atañe á las campañas del Rif, que hasta ahora han sido estudiadas de un modo general y sólo parcialmente en lo relativo á las particularidades de las armas.

*The British Army*, by R. J. Russell.—85 páginas (17 × 11).—Freiburg, en Baden, librería de J. Bielefelds.—1,50 marcos, encuadernado en tela.

Esta obra es de vulgarización del ejército británico y del ejército de los Estados Unidos de Norte América al mismo tiempo, y á ese efecto se describen paralelamente cada uno de los detalles de organización y costumbres de ambos ejércitos. Mas á pesar de su carácter modesto no se vaya á creer que este libro solo es un mero resumen de las materias más corrientes y conocidas de aquellas organizaciones militares, porque, al contrario, se dan multitud de pormenores que revelan el hondo y profundo conocimiento que tiene el autor de lo que describe; y, además, no sólo se entra en lo que corresponde á organización, sino que no se omite lo relativo á las costumbres y modo de ser de las tropas, resultando que en pocas páginas se da una perfecta y clara idea de los dos ejércitos en lo que tienen de más íntimo y propio. Aunque editado en Alemania, el libro está escrito en correcto inglés, en lenguaje sencillo y adecuado al objeto.

*Guía general de las carreteras de Cataluña*, por el comandante de Infantería D. Narciso Martínez Aloy.—64 páginas (17 × 12).—Barcelona, 1912.—50 céntimos de peseta.

Guía, en forma de cuadros detallados, de grandísima utilidad y que desearíamos ver extendida á las demás regiones españolas. Interesa, no solamente y en primer término al ejército, sino también á los viajeros, automovilistas, ciclistas, etc. Más que una guía de carreteras, es un itinerario descriptivo y con las suficientes indicaciones de la mayor parte de Cataluña, por lo que se recomienda eficazmente á cuantos militares sirven en la cuarta Región.